Papa Francisco visita isla de Córcega y defendió el laicismo

En la primera visita papal a la isla francesa de Córcega, el papa Francisco defendió el domingo una forma dinámica de laicismo, promoviendo una forma de fe popular que distingue a la isla mediterránea de la Francia secular como un puente entre la sociedad religiosa y cívica.

En declaraciones al cierre de una conferencia mediterránea sobre religiosidad popular, el papa Francescu, como se le llama en corso, describió un concepto de secularidad "que no es estático y fijo, sino evolutivo y dinámico", que puede adaptarse a "situaciones imprevistas" y promover la cooperación "entre autoridades civiles y eclesiásticas".

El pontífice dijo que las expresiones populares de fe, como procesiones o la oración comunal del rosario, "pueden nutrir una 'ciudadanía constructiva'" por parte de los cristianos.
En comentarios improvisados, el papa relató su experiencia como asistente a un festival en el norte de Argentina antes de su pontificado donde presenció la importancia de la religiosidad popular para los fieles "que busca una complicidad saludable".

La visita a la capital de Córcega, Ajaccio, lugar de nacimiento de Napoleón, será una de las más breves de su papado fuera de las fronteras de Italia, con apenas unas nueve horas en tierra, incluyendo un encuentro de 40 minutos con el presidente de Francia, Emmanuel Macron.

Francisco estuvo acompañado en el estrado por el obispo de Ajaccio, el cardenal François-Xavier Bustillo, quien organizó la conferencia que reunió a unos 400 participantes de España, Sicilia, Cerdeña y el sur de Francia.
La reunión de dos días examinó expresiones de fe que a menudo ocurren fuera de las liturgias formales, como procesiones y peregrinaciones.

A menudo específicas de los lugares donde se practican, las formas de religiosidad popular en Córcega incluyen el culto a la Virgen María, conocida localmente como la "Maddunuccia", que según la creencia local protegió a la isla de la peste en 1656 cuando aún pertenecía a Génova.

Córcega se destaca del resto de la Francia secularizada como una región particularmente devota, con 92 cofradías, o asociaciones

laicas dedicadas a obras de caridad o religiosas, con más de 4.000 miembros.

El papa fue recibido por niños en atuendos tradicionales y estuvo acompañado de forma continua por la música de bandas, coros y grupos de canto que son centrales en la cultura corsa, desde el aeropuerto a la ruta de la caravana, así como en el centro de convenciones y la catedral. Miles de personas se alinearon a lo largo de la carretera para saludar al pontífice y más lo saludaron desde ventanas.

“Es un evento que no volveremos a ver en varios años. Puede ser la única vez que el papa venga a Córcega. Y como queríamos ser parte de ello, hemos venido desde lejos”, dijo Colombani.

Desde la conferencia, el papa viajó a la catedral del siglo XVII de Santa Maria Assunta para reunirse con el clero, con una parada en el camino ante la estatua de la Maddunuccia.
Durante la bendición tradicional del domingo, el papa ofreció oraciones de paz para los territorios palestinos, Israel, Líbano, Siria, así como para el pueblo de Ucrania y Rusia a quienes llamó “primos, hermanos”.

Francisco celebrará una misa en el parque Place d’Austerlitz, donde se dice que Napoleón jugaba de niño. Se espera que asistan unos 7.000 fieles. Se reunirá en privado con Macron en el aeropuerto antes de partir en el vuelo de 50 minutos de regreso a Roma.

Se espera que hablen sobre crisis mundiales como las guerras en Oriente Medio y Ucrania y cuestiones relacionadas con el medio ambiente y el clima, dijo la oficina de Macron.
Córcega es hogar de más de 340.000 personas y ha sido parte de Francia desde 1768. Pero la isla también ha registrado violencia independentista y tiene un influyente movimiento nacionalista, y el año pasado Macron propuso otorgarle autonomía limitada.

Con información de AP